

I Surgirá

La siguiente historia es *no* Es cierto, pero desafortunadamente, historias similares abundan fuera y dentro de la iglesia. Ha sido compuesta en el contexto de una serie de historias reales de las que he sido tristemente testigo durante mi ministerio pastoral y docente. Ocurren una y otra vez, dolorosamente presentes y omnipresentes en todas las culturas y regiones geográficas de este mundo.

Christine había estado sufriendo en silencio durante demasiado tiempo. Su silencio había afectado su salud mientras luchaba contra la depresión y los trastornos alimenticios. Había retrasado cualquier forma de curación del abuso que había experimentado durante su adolescencia y había tenido un impacto negativo en su intento desesperado de construir relaciones normales y saludables. La desesperada verdad era que su silencio estaba lejos de ser su propia elección; Había sido silenciada a gritos cada vez que intentaba hablar. Había sido el pastor de su iglesia quien, durante sus años de Conquistadora, había abusado sexualmente de ella. Le había jurado guardar el secreto, amenazándola con suicidarse si mencionaba algo a alguien. Se había sentido culpable, sucia y desesperada.

Después de que el pastor finalmente se confesó a la junta de la iglesia para redimir su ministerio, ella pensó que ahora podría haber una oportunidad para hablar y encontrar sanidad. En cambio, sus padres estaban decepcionados con ella, dudando de la veracidad de sus palabras. Fue arrastrada frente a la junta de la iglesia para reconocer su propia parte en el pecado cometido. Era una pesadilla continua de la que no había despertar.

Eventualmente, ella se mudó lejos y el pastor fue transferido a otra iglesia. Años más tarde, mientras estudiaba en una universidad adventista, se enteró de que el perpetrador, que para entonces ya no era ministro, se había mudado a la comunidad local. Había querido dejar atrás toda la oscuridad. Acababa de comprometerse con un joven estudiante ministerial que caminaba con ella por el camino de la sanidad. Ahora, de repente, toda la pesadilla volvió a rodar. Sin embargo, esta vez, se encontró en una

comunidad que la escuchaba cuando hablaba, y se tomaron medidas para evitar que el perpetrador repitiera su comportamiento destructivo.

Más importante aún, encontró un consejero cristiano que la ayudó a procesar su profunda herida y a encontrar sanación a través, entre otras técnicas de asesoramiento, de la lectura de un grupo de salmos. Al principio no parecían tener nada que ver con sus traumáticas experiencias. De hecho, al principio, se sintió repelida por las fuertes declaraciones hechas en estos salmos, que incluían maldiciones, imprecaciones y deseos sanguinarios de venganza y retribución. Pero, por extraño que parezca, proporcionaron ayuda oportuna y la curación pudo comenzar.

***Davar*—¿Aplastar a los bebés contra las rocas?**

Esta triste historia ilustra las fuertes emociones que experimentan las personas cuando se enfrentan a la tragedia y la decepción. La poesía del Salmo 137 habla poderosamente de estos sentimientos. Destaca la resistencia contra el ridículo y la blasfemia, la fuerza de la memoria colectiva y la esperanza frente a la tragedia, hasta que uno lee los dos últimos versículos: "¡Oh hija de Babilonia, condenada a ser destruida, bendita será el que te pague con lo que nos has hecho! ¡Bienaventurado será el que tome a tus pequeñuelos y los arroje contra la roca!" (versículos 8, 9).

Esta es una de las bienaventuranzas más inquietantes¹ en las Escrituras. Desafía nuestra comprensión de la inspiración y nuestras nociones de un Dios de amor. Los intérpretes de la Biblia han luchado por entender estos y otros versículos similares a lo largo del libro de los Salmos.

Antes de ver el panorama general de estos textos, podría ser importante considerar el contexto de estos dos versículos. El Salmo 137 tiene una serie de referencias históricas y geográficas (versículos 1, 5-8) que evocan las experiencias traumáticas del exilio babilónico (605-535 A.C), y fue escrito durante este período o, más probablemente, desde una perspectiva postexílica en retrospectiva. Comienza con los recuerdos inquietantes del cautiverio babilónico y las burlas blasfemas de los opresores (versículos 1-3), seguido de un llamado a la resistencia basado en los recuerdos de Jerusalén (versículos 4-6). El salmo concluye con una petición para que Dios se acuerde (el verbo hebreo *Zakar*, que significa "recordar", ocurre una vez en cada una de las tres secciones: versículos 1, 6, 7) todas estas atrocidades y proporcionan justicia (versículos 7-9).

En el versículo 7, hay otro marcador geográfico más allá de Babilonia y Jerusalén, que se refiere a la participación de Edom en los acontecimientos que rodearon la caída de Jerusalén al comienzo del exilio babilónico. En 586 A.C. Los mercenarios edomitas, que habían hecho una alianza con Nabucodonosor para entregar a los judíos que huían a sus captores babilonios, reunieron a los refugiados de Judea que habían escapado de la ciudad sitiada de Jerusalén y estaban tratando de cruzar el río Jordán para ponerse a salvo (Abdías 8–15). Los edomitas, por supuesto, eran descendientes de Esaú y, por lo tanto, hermanos del pueblo de Israel (versículos 10-12).²

Este trasfondo histórico del salmo nos ayuda a comprender las fuertes emociones del poema y su llamado final a la venganza. Recuerda atrocidades indescriptibles que tuvieron lugar al principio y durante todo el exilio babilónico mientras los israelitas luchaban por procesar el trauma de la guerra y el cautiverio después de su regreso a Jerusalén. Estaban tratando de encontrar un camino a seguir llevando esos eventos ante Dios y apelando a Él para que "recordara" lo que ellos mismos no podían olvidar. El recuerdo de Dios en el Antiguo Testamento es más que un proceso cognitivo que trae algo a la mente; Está más bien relacionado con una acción que a menudo es seguida por la liberación.

Cuando Dios se acuerda de Noé en el arca, las aguas comienzan a retroceder (Génesis 8:1); cuando Él se acuerda de Raquel, ella concibe y José nace (Génesis 30:22–24), y cuando Él recuerda su convenio, Moisés es llamado y comienza el Éxodo (Éxodo 6:5–8). En los Salmos, a menudo se pide a Dios que recuerde (Salmos 9:12; 25:6, 7; 74:2, 18, 22; 79:8; 89:47; 98:3; 132:1; 137:7), y siempre es un llamado para que Él actúe en nombre de Su pueblo. Por lo tanto, el llamado a Dios en el Salmo 137:7 para que recuerde le pide que provea justicia y corrija los errores descritos en este salmo.³

***Pesher*—Imprecación e inspiración**

El Salmo 137 no está solo con sus llamados a la retribución. Otros salmos imprecatorios, maldictorios o de venganza piden a Dios que "mate a los impíos" (Salmo 139:19), "échalos fuera" (Salmo 5:10), "vístete de vergüenza" (Salmo 35:26), "dales conforme a su obra" (Salmo 28:4), "descienda vivos al Seol" (Salmo 55:15), "quebren los dientes de sus bocas" (Salmo 58:6), "consumirlos con ira" (Salmo 59:13), "sean borrados

del libro de los vivientes" (Salmo 69:28), "trátalos como . . . con Sísara" (Salmo 83:9),⁴ y "sean sus hijos vagabundos y mendigen" (Salmo 109:10). Sería más correcto hablar de pasajes imprecatorios dentro de los salmos, incluidos aquellos que cubren una variedad de otros temas, en lugar de centrarse en salmos imprecatorios completos.

Los intérpretes han luchado con estos pasajes durante siglos porque parecen retratar una imagen de Dios que es incompatible con el principio del amor cristiano por nuestros enemigos (Mateo 5:43, 44). La destrucción a la que instan no es nada que le deseáramos a nadie. Pero, ¿qué pasa si lo hacemos?

Lutero entendió estos pasajes como mesiánicos y vio a Jesús, alegóricamente, como el orador y la víctima, siendo los judíos los perpetradores, una posición difícil de mantener, teniendo en cuenta, por ejemplo, el claro contexto histórico que se encuentra en el Salmo 137.⁵ Los intérpretes modernos han cuestionado la inspiración de estos salmos, sugiriendo que estos pasajes, o cualquier otro pasaje incómodo del Antiguo Testamento, representan una visión primitiva, precristiana o subcristiana de Dios. Otros los han descartado por completo relegándolos a la dispensación de la ley, que ha sido eliminada bajo la nueva dispensación de la gracia inaugurada por Cristo. Otros sugieren que se trata de un discurso hiperbólico o un lenguaje poético que no debe tomarse literalmente.⁶ Lo que estas sugerencias tienen en común es que cuestionan la inspiración de las Escrituras (2 Timoteo 3:16, 17) y desafían la inmutabilidad de Dios (Malaquías 3:6), dejando en última instancia que el individuo humano decida qué es y qué no es inspirado en las Escrituras.

Desde la perspectiva de *Tota Scriptura* (la totalidad de las Escrituras), uno de los tres principios de interpretación bíblica derivados de la Reforma Protestante, no hay grados de inspiración dentro de la Biblia. David afirma que se inspiró en sus salmos (2 Samuel 23:1-3), los salmos mismos informan del discurso de Dios (por ejemplo, Salmo 12:5, 6), y cuando Jesús cita los salmos del Nuevo Testamento, confirmando su inspiración y su lugar en el canon, se incluyen los pasajes imprecatorios (por ejemplo, Juan 15:25). Por lo tanto, estos salmos parecen servir a propósitos teológicos y prácticos particulares dentro de la Biblia.

Una característica que los salmos de venganza tienen en común es su uso de *Terminología jurídica*. Se menciona el pacto y las maldiciones asociadas con la ruptura del mismo (compare Salmo 69:23 con

Deuteronomio 28:22, 28), invocando a Dios como Juez y pidiendo la retribución divina (Salmo 35:23, 24).

Otras expresiones legales incluyen "decláralos culpables" (Salmo 5:10), "los justos . . . ve la venganza" (Salmo 58:10), y "el acusador esté a su diestra" (Salmo 109:6). La palabra hebrea *Naqam*, generalmente traducido como "venganza", es parte de la terminología del juicio divino y se traduce mejor como "retribución justa" en el contexto de la reivindicación de los oprimidos. Deuteronomio 32:35 aclara que la retribución pertenece a Dios ("mía es la venganza"), no a los humanos, y que es parte de un juicio justo (versículo 41).

Además, la retribución divina está gobernada por la *Lex talionis* (ley de retribución), que establece un castigo proporcional a la ofensa. Los salmos maldicientes piden exactamente esto: "Dadles conforme a sus obras y conforme a la maldad de sus obras" (Salmo 28:4). La venganza humana es intrínsecamente desproporcionada y está destinada a intensificar el conflicto. Las escaramuzas verbales pueden conducir a guerras nucleares. Para protegerse contra esta tendencia, la Biblia da prohibiciones detalladas contra los humanos que se venguen (Génesis 4:15; Levítico 19:18; 1 Samuel 24:12; Ezequiel 25:15; Romanos 12:19, 20). Por lo tanto, los salmos imprecatorios piden a Dios que intervenga a favor de Israel en lugar de que Israel busque su propia venganza y retribución, incluso si esos sentimientos están justificados.

Indignación no es una palabra popular en la cultura moderna. En cambio, la tolerancia se ha convertido en el ideal cuando se trata de asuntos difíciles. La tolerancia, sin embargo, termina en un relativismo absoluto, donde el bien o el mal ya no existen. La indignación es la ira legítima contra el trato injusto y el mal moral.

El contexto histórico del Salmo 137:7-9 proporciona un vívido trasfondo para la indignación que los judíos exiliados sintieron hacia las burlas y blasfemias babilónicas, que en última instancia se dirigieron contra el Dios de Israel. Conquistar una nación en el antiguo Cercano Oriente también significaba conquistar a sus dioses (2 Reyes 18:33-35; Daniel 3:15). La referencia a una "tierra extranjera" en el Salmo 137:4 puede ser una referencia a dioses extranjeros porque el hebreo *Nekar* "extranjero" se usa a menudo en contextos de culto que contrastan al Dios verdadero con deidades extranjeras (Deuteronomio 32:12; Jeremías 5:19). Los salmos malditos expresan la legítima indignación de Israel contra las

atrocidades de la guerra, las opresiones experimentadas en cautiverio y las blasfemias de su Dios que las acompañan.

Y luego está la gracia. Amar a tu prójimo y a tu enemigo no es un concepto ajeno al Antiguo Testamento (Levítico 19:18). En el caso de Jonás, tenía razones para maldecir a los ninivitas debido a la larga historia de atrocidades asirias contra Israel y otras naciones. Sin embargo, Dios les concedió gracia en respuesta a su arrepentimiento (Jonás 3:10; Jeremías 18:5–10). Dios vio un panorama más amplio que Jonás, y no está menos atento a nosotros. Él escucha nuestros gritos de venganza, respondiendo a ellos con justicia y misericordia como solo Él puede hacerlo.

***Edut*—Salmos malditos y consejería cristiana**

Ahora volvamos a Christine. El primer paso en su viaje hacia la sanación fue el momento en que pudo expresar abiertamente sus sentimientos de ira, incluso de odio, hacia su agresor. Al leer los salmos de maldición, se dio cuenta de que Dios permitía estas emociones como parte de Su Palabra inspirada. Escuchó los gritos desesperados de los salmistas que coincidían con sus propias experiencias traumáticas. Los consejeros llaman a tales gritos una "liberación catártica de emociones negativas".⁷ Darse cuenta de que el primer paso para sanar es verbalizar el dolor y la ira experimentados.

El lenguaje poético de los salmos anima al oyente a identificarse con las palabras de los salmistas. Sus expresiones desgarradoras están llenas de imágenes vívidas: "Que mi lengua se pegue al paladar" (Salmo 137:6). Instan a la acción inmediata: "¡Sálvame, oh Dios! Porque las aguas han subido hasta mi cuello" (Salmo 69:1), pero también están acompañadas de expresiones de esperanza: "Entonces mi alma se regocijará en el LORD, regocijándose en su salvación" (Salmo 35:9).

Los investigadores han descubierto que adormecer las emociones fuertes de ira puede conducir a síntomas comparables al trauma de combate o al trastorno de estrés postraumático (TEPT).⁸ Con frecuencia, este tipo de represión puede dar lugar a trastornos psicósomáticos o a comportamientos violentos hacia los demás, ya que las emociones buscan una forma de expresarse. La victimización previa a menudo conduce a victimizar a otros. Cuando tomamos la venganza en nuestras propias manos, nos hacemos daño a nosotros mismos o a los demás, o a ambos.⁹

Los salmos eran más que expresiones de viajes de fe personal en el antiguo Israel. También estaban destinados a ser leídos y recitados a lo largo de los milenios, en la sinagoga y en la iglesia. Los pasajes imprecatorios no pueden ser excluidos de nuestra lectura moderna de los Salmos, y tampoco deben ser descartados teológicamente. Los salmistas entendieron la importancia de expresar emociones de dolor, trauma e ira; sin embargo, también entendieron igualmente la importancia de entregarlos a Dios. Al dejar que Él se encargara de la retribución como el Juez justo, pudieron dejar ir su dolor, superarlo, sanar e incluso encontrar el perdón para el perpetrador, viviendo el ideal bíblico de amor por el enemigo (Proverbios 25:21, 22; Lucas 6:27, 28).

***Tehilim*—Una oración por las víctimas**

Rezo por la
Viuda
Pobres
huérfanos
Sin hogar
Extranjero
Herido
Abusado
Refugiado
Migrante
Traumatizados
Traicionado
Oprimido y
solitario
Esclavo
Estigmatizado
Que Dios justifique
Y curar sus heridas

—Martin G. Klingbeil

1. La palabra hebrea *Ashre*—"Bienaventurados/contentos/bienaventurados los que"— se usa aquí, que es también la primera palabra del libro de los Salmos. Aquí se usa como parte de una bendición muy impactante para aquellos que cometen atrocidades.

2. Martin G. Klingbeil, "Salmos", en *Comentario Bíblico Andrews. Luz. Profundidad. Verdad.*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 1:751, 752.

3. Véase Leslie C. Allen, "(2349 #) זכר", en *Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento*, ed. Moisés Silva (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 1:1103, 1104.

4. Sísara, general del ejército de Jabín, rey de Hasor, fue muerto por Jael, la mujer de Heber el quenita, en tiempos de los jueces, cuando Débora y Barac luchaban contra los cananeos. Clavó una estaca en el templo de Sísara después de adormecerlo en su tienda (Jueces 4:17-22; cf. [Capítulo 1](#)).

5. Daniel Michael Nehrbass, *Orando Maldiciones: El Valor Terapéutico y Predicador de los Salmos Imprecatorios* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2013), 42.

6. Para una discusión exhaustiva de la dimensión teológica de los salmos imprecatorios, véase Ángel Manuel Rodríguez, "La inspiración y los salmos imprecatorios", *Revista de la Sociedad Teológica Adventista* 5, núm. 1 (1994):40–67. Algunas de las siguientes observaciones se extraen de este artículo.

7. Dominick David Hankle, "Las Implicaciones Terapéuticas de los Salmos Imprecatorios en el Entorno de la Consejería Cristiana", abstracto, *Revista de Psicología y Teología* 38, núm. 4 (2010).

8. Hankle, 277.

9. Walter Brueggemann ofrece una excelente discusión de los salmos de venganza en el video corto "Walter Brueggemann Psalms of Vengeance", video de YouTube, publicado por Pete Miko, 5:07, 8 de febrero de 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=rDfzzJD8Ipl>.